

CRÍTICA

Colmar la biblioteca



2666

Autor: Roberto Bolaño

Editorial: Seix Barral

Páginas: 1.119

Precio: 33 €

Sinopsis: La búsqueda de los libros y de la persona de un escritor se mezcla con las reflexiones de un viejo profesor de Filosofía, las aventuras de un periodista, los crímenes contra mujeres en Santa Teresa y la vida de un alemán en la segunda guerra mundial.

Soy un gigante perdido en medio de un bosque quemado. Pero alguien vendrá a rescatarme... Soy un gigante perdido en medio de un bosque calcinado. Mi destino, sin embargo, sólo lo conozco yo». Escrita bajo el peso silencioso de la muerte y con la fuerza indescriptible del ensueño (o la pesadilla), 2666 dibuja el contorno inquietante de una esfinge: novela sin respuestas que incendiará con sus preguntas el panorama literario contemporáneo. Es un libro inmenso construido desde un lago frío y solitario, como quizá fueron los últimos años de Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953 - Barcelona, 2003). Para entender este libro hay que leer a la Alejandra Pizarnik de *Extracción de la piedra de locura*, hay que leer todo Kafka, a Malcolm Lowry, a Sade y a Maurice Blanchot, cuya obra crítica parece escrita como un comentario secreto a 2666. No es una novela apresurada, aunque en el tono la prisa estimule el flujo continuo ya conocido de Bolaño. Sus mejores momentos han sido contruidos desde lo onírico: una escritura intensamente irracional que alcanza el cenit de su expresividad literaria.

Para este gigante de la literatura que lo había leído todo -«La lectura es placer y alegría de estar vivo o tristeza de estar vivo y sobre todo es conocimiento y preguntas. La escritura, en cambio, suele ser vacío. En las entrañas de un hombre que escribe no hay nada», dijo Bolaño-, 2666, obra póstuma e inconclusa -como lo fue otra inmensidad llamada *El hombre sin atributos*, de Robert Musil-, no es un giro último e imprevisible en su literatura. A la estela de *Los detectives salvajes*, sigue habiendo personajes que son escritores y que leen, escritores (o críticos) que buscan a escritores que no tienen rostro, personajes marginales que deambulan en una atmósfera irrespirable donde la muerte violenta y el mal sin paliativos triunfa en círculos concéntricos y a todos mancha. Sigue estando México. En parte, 2666 es la ampliación temática de *Nocturno de Chile*.

Desde un lugar fronterizo que funde y confunde a la historia con la literatura y a la literatura con la historia, esta novela no es sólo la suma de sus cinco partes -*La parte de los críticos, La parte de Amalfitano, La parte de Fate, La parte de los crímenes y La parte de Archimboldi*- que pueden ser leídas no independientemente



2666 es el último desorden genial que Roberto Bolaño deja como herencia.

te pero sí de forma más o menos libre. 2666 es el último desorden que Bolaño deja como herencia, el caos ordenado de una novela total que reza: «Todo dentro de todo», el lugar propicio de un libro inevitable porque está escrito al dictado de la muerte, porque reconcilia al escritor con el deseo de seguir escribiendo y al lector con la necesidad de continuar leyendo, porque nos devuelve la necesi-

dad de enfrentarnos a obras concebidas desde la más alta exigencia y ambición literaria. Bolaño escribió que «para el escritor de verdad su única patria es su biblioteca». Él abandonó la suya; no queda el consuelo de inundar la nuestra con las palabras de este libro indeleble.»

RICARDO BAIXERAS

rbaixeras@elperiodico.com